
EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL JUÉVES 14 DE DICIEMBRE DE 1809.



CONTINUA LA QUESTION SOBRE ELECCIONES.

La tercera exclusion que señala el autor de las *servaciones* es la de haber llegado á la edad de 30 años sin haber contrahido matrimonio. El motivo de esta exclusion es, segun el mismo autor, porque el que no procura dexar sucesion carece de un poderoso estímulo para interesarse en el bien estar de la patria. Ninguno respeta, mas que nosotros, la obligacion sagrada de la reproduccion impuesta por el Criador á todos los hombres, sancionada por todos los pueblos que han considerado el matrimonio como el acto mas solemne de la vida civil, y santificada por nuestra religion, que lo ha hecho uno de los actos mas augustos de su culto. El ciudadano que no mira como un deber dexar hijos al estado, el individuo de la sociedad, que por gozar en un inútil celibato los placeres de la libertad, ó escusarse de las penosas obligaciones de la paternidad, renuncia á los sagrados nombres de esposo y padre, es un egoista, indigno de que la patria lo atienda, é incapaz de interesarse y de sacrificarse por ella. Ademas, nosotros hemos mirado el matrimonio en el discurso sobre la reforma de las costumbres como el antemural de la moral pública y de las virtudes sociales. Por tanto debemos considerar un celibentario como un hombre sospechoso, por lo ménos, en materia de costumbres, sin las quales no hay buenas leyes.

Pero toda esta teoría supone un gobierno liberal, supone buenas leyes, supone la libertad, la propiedad, la

seguridad de honor, hacienda y vida en los ciudadanos. Quando la España sea elevada á aquel grado de prosperidad á que la llama su situacion geográfica, su vasta extension y el generoso carácter de sus hijos: quando una sabia constitucion haya establecido los respectivos derechos del monarca y de la nacion; quando una representacion bien constitui a haya enfrenado el poder ministerial y abatido las cien hidras de la aristocracia; quando un español no tenga que temblar á cada momento por su honor que las malas costumbres exponen, y por su hacienda que arruinan las vexaciones del fisco; en fin, quando nuestro ejército y nuestra marina hagan la nacion respetable á sus enemigos la eximan de los peligros y temores de una invasion extraña, y aseguren las propiedades y las vidas, entónces será culpable el español que no dexé herederos de la gloria nacional y de sus obligaciones particulares: entónces la nacion deberá privar del precioso derecho de representarla á aquel individuo que no puede tener otro motivo para negarse á los lazos del matrimonio sino el amor del libertinage y el temor de las obligaciones paternales.

¿Pero es esta la situacion en que se ha hallado la España de doscientos años á esta parte? ¿No ha extendido la tirania en este espacio de tiempo su pernicioso influxo sobre las leyes, las costumbres, la propiedad individual y pública, la libertad y el honor del ciudadano? ¿En los años últimos, en que la España estuvo sometida á la infernal administracion de Godoy, no llegó el despotismo al último grado, como tambien la vileza y el abatimiento? Conciudadanos míos, ¿quien tuvo entónces segura su propiedad? ¿Qué honor se salvó al abrigo de las leyes de la insolente lubricidad del tirano? ¿Quien estaba seguro de conseguir sino por los medios mas viles? ¿Y era esta la época de haber pensado en los sagrados lazos del matrimonio? ¿Será una culpa en los ciudadanos no haber querido exponer su honor á la influencia de la liviandad desenfrenada, que autorizaba el exemplo del ministro, la corrupcion general, y la nece-

sidad de buscar medios para subsistir baxo una administracion que todo lo devoraba? ¿Se privará del mas precioso derecho de la ciudadanía á los que rehusaron dar esclavos al déspota, víctimas á la miseria, objetos á la prostitucion, privándose del mas grato de los placeres y negándose cuerdamente á la mas santa de las obligaciones?

¡Ah! solo el impulso irresistible de la naturaleza ha podido encadenar la masa general de la nacion al yugo del matrimonio, tan suave y dulce, quando las leyes lo protegen, pero tan duro é importuno, quando la administracion roba los medios de subsistir y la corrupcion pública compromete el honor y la seguridad. *Donde quiera que hay un pan, allí se forma un matrimonio.* Los romanos no tuvieron leyes coercitivas del celibato durante los tiempos de la república. La libertad personal y la seguridad de la hacienda los convidaban á unirse con este sagrado vínculo. Pero apenas el desenfreno de las costumbres autorizado por la conducta de los monstruos, que baxo el nombre de emperadores asolaron el universo, hizo conoger los odiosos placeres del libertinaje y los peligros de la sociedad conyugal; apenas la tirania sentada sobre el solio de los Cesares hizo precaria la libertad y la vida de los ciudadanos, se les vió á estos huir del matrimonio como de un yugo odioso y fueron necesarias las leyes para obligarlos á que se casaran. ¡Leyes tiránicas! ¡Recurso inútil! Los romanos, unos por corrupcion, otros por prudencia no quisieron perpetuar la generacion de los esclavos.

Juzgamos pues, que sería una injusticia privar á los ciudadanos actuales, que no quisieran someterse al lazo del matrimonio en un tiempo en que estaban disueltos todos los lazos de la sociedad, del derecho de representacion. Decimos mas. La nacion obraria contra sus mismos intereses privándolos de este derecho: porque se privaria de ser representada por unos hombres, que en igualdad de las demas qualidades y circunstancias, han manifestado mas prudencia y han manifestado conocer mejor que los demas, los verdaderos males de

la patria: pues se han negado á los placeres de la vida doméstica, por no ver comprometido su honor, ni dar el ser á viles esclavos. Es muy corto el número de los que se han negado á este lazo por amor al libertinage. Contemplemos el estado actual de nuestras costumbres y nos convenceremos de que el matrimonio no es entre nosotros un impedimento para la corrupcion. ¡A tanto ha llegado el abandono de la moral! Podemos creer que los que se han abstenido de contraerlo, no lo han hecho por su propension á la vida libertina: sino por el temor de ser infeliz y de hacer infeliz su familia.

Si la nacion juzga á un celibatario capaz de representarla, su estado no debe ser un impedimento. Lo será, quando sean buenas las leyes y las costumbres. Pero entonces no habrá celibatarios.

Se continuará.

NOTICIAS.

De nuestro ejército de la Mancha están ya reunidos de 18 a 200 hombres de infanteria y 50 de caballeria.

El cuerpo del general Ballesteros se ha cubierto de gloria en su retirada. Estando ya cerca del Carpio, fué acometido por la caballeria enemiga. Se formó al momento, la esperó á pie firme sin retroceder ni un paso y la rechazó con gran pérdida. Los nuestros hicieron prodigios de valor en esta accion, que ha sido una de las mas brillantes. El digno general de aquella esforzada division no duda en asegurar á la superioridad que sus soldados de infanteria son en su clase los mas valientes del mundo. ¡Honra y gloria sin fin á aquellos valerosos y á quantos busquen una honrosa muerte por la salud y gloria de la patria! ¡Oprobrio é infamia sobre los viles para quienes la vida es mas preciosa que la libertad!

El resultado de la accion fué continuar Ballesteros su retirada tranquilamente y quedar batido el enemigo.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.